

¡VICTORIA!

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO
EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE
CARLOS ARNICHES
Y
MANUEL LABRA

MÚSICA DEL MAESTRO
TOMÁS L. TORREGROSA

Personajes

VICTORIA
DOÑA BÁRBARA
LOLA
DON EVARISTO
DOMINGO
ROUGE *
TRISTINI
KESSON
DUEÑO DEL HOTEL
CAMARERO
UN INSPECTOR

Actores

Señorita Montes
Señora Baeza
Señorita Martínez
Señor Carreras
Señor Ramírez
Señor Constantí
Señor Iglesias
Señor Asensio
Señor Venegas
Señor Capilla
Señor Andrey

La escena en Madrid. Época actual.

** Este personaje, así como Tristini y Kesson, procurarán dar a sus papeles acento francés muy pronunciado.*

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Telón corto de sala. Gabinete de lectura de un hotel. Veladores con recado de escribir y periódicos próximos a las cajas. Sillas alrededor de los veladores.

ESCENA PRIMERA

Camarero, con un paquete de periódicos en la mano, y el dueño del hotel.

DUEÑO ¡Ramón!

CAMARERO ¡Señor!

DUEÑO Despacha pronto aquí, que la señora del siete se marcha esta noche a París en el exprés, y hay que aviar ese cuarto para que pasen a ocuparlo los extranjeros del cinco. Desde esta noche ya sabes que tienen solicitado el traslado a un cuarto exterior.

CAMARERO ¿Pero lo van a ocupar hoy mismo?

DUEÑO Sí. La señora ha mandado ya su equipaje a la estación, y no se la estorbará. De manera que puedes pedirle permiso para arreglarlo. Conque vivo, ¿eh?

Vase por la primera derecha.

CAMARERO Voy a escape. Caramba, siento yo que se vaya la señora del siete. Hay personas a quienes toma uno cariño sin saber cómo ni por qué. Y esa señora tiene

una doncella tan bonita... que, sin saber cómo, la he tomado un cariño a la doncella... No hay remedio; voy a arreglar la habitación.

Vase primera derecha.

ESCENA II

Don Evaristo, sale primera izquierda, con una carta en la mano.

EVARISTO [*Muy pensativo.*] ¡Ah! Cuando al hombre le da por hacer atrocidades, no hay animal peor que un hombre animal. Ejemplo: yo. Hace quince días que salí de Benavente con el propósito de unirme al novio de mi hija, comprar a ésta el trusó con las dos mil pesetas que al efecto le había regalado su padrino, y, hecho esto, unirme a mi futuro yerno y regresar juntos a Benavente a celebrar la boda. Pues bien: ¿He comprado el trusó? No. ¿Me he unido a mi futuro yerno? No, porque anoche le vi por primera vez. ¿Tengo las dos mil pesetas? No. ¿Puedo regresar a Benavente? No. ¿Se celebrará la boda? No. ¿Y quién tiene la culpa de todo esto? Yo. ¡Ah! ¡Es que este Madrid está perdido! ¡Si está peor que Benavente! ¡Y miren ustedes que Benavente está perdido de veras! Y ahora va a estar más, en cuanto yo vuelva (si es que vuelvo), porque a estas horas ya no tengo en el chaleco ni un botón, más que éstos y los de los pantalones, por supuesto; y por añadidura estoy enamorado, sí; pero enamorado bestialmente; enamorado como una grulla, como una grulla macho.

ESCENA III

Dicho, mister Rouge, Kesson y Tristine, salen por la primera izquierda sigilosamente.

ROUGE *Avant. Il est ici.*

KESSON *Avant.*

TRISTINE *Avant.*

ROUGE *Le voila, notre comisionaire.*

TRISTINE Y KESSON *Il est.*

ROUGE *Prudence, beaucoup de prudence.*

KESSON *Discrecion.*

TRISTINE *Et precausion.*

ROUGE *Il faut nos asegurar bien observar tous ses mouvements.*

KESSON *¿Touts?*

ROUGE *Touts. Sans q'il pueda sospechar absulment rien.*

TRISTINE Y KESSON *Tre bien.*

ROUGE *Tú, compañero Brabouteau, mucha observasion, sin quitarle el ojo ni un momento.*

KESSON *Yo seré muy vigilante con el ojo.*

ROUGE *Mucha prudence. Chist.*

KESSON *Precausion. ¡Chist!*

ROUGE *Nous reviendrons.*

TRISTINE *Au revoir.*

ROUGE *Au revoir. Au revoir.*

Vanse Rouge y Tristine primera izquierda. Kesson se sienta frente a don Evaristo y hace como que lee un periódico, observando todos sus movimientos.

ESCENA IV

Kesson, don Evaristo y Domingo.

EVARISTO *Nada..., que estoy enamorado. ¡Enamorado, sí, enamorado! He oído gente por aquí. [Reparando*

- en Kesson.*] Sí; no estoy solo. ¡Ay! Tiene razón; sí, tiene razón mi mujer para llamarme, como me llama, esposo criminal y padre desnaturalizado.
- DOMINGO [*Por la primera izquierda.*] ¡Don Evaristo, don Evaristo!
- EVARISTO Hola, Domingo. ¡Tú por aquí! Me alegro que vengas. Me haces falta.
- DOMINGO Y usted a mí; estaba deseando verle.
- EVARISTO Tengo que leerte una carta.
- DOMINGO Y yo a usted otra.
- EVARISTO De mi mujer.
- DOMINGO Y yo de mi mujer futura, es decir, de su hija de usted.
- EVARISTO ¡Ay, Domingo! ¡En esta carta me llaman esposo criminal y padre desnaturalizado! Y en ésa, ¿cómo me tratan?
- DOMINGO En ésta, al revés.
- EVARISTO ¿Al revés? [*Muy contento.*] ¿Conque, al revés? ¡Pobrecillas!
- DOMINGO Sí; en esta le llaman a usted padre desnaturalizado y esposo criminal.
- EVARISTO Bueno, pero eso viene a ser lo mismo.
- DOMINGO Lo mismo, sino que al revés.
- EVARISTO ¡Ay...! ¡El revés va a ser el que me dé mi mujer cuando me coja!
- DOMINGO Y tendrá mucha, pero muchísima razón... ¡Don Evaristo, se ha quedado usted sin dinero, sin trusó, sin nada...!
- EVARISTO No, tanto como sin nada, no..., que tengo muchísimas deudas.
- DOMINGO ¿Es posible que usted...?
- EVARISTO ¡Todo es posible en este mundo!
- DOMINGO Pues en esa situación, el recurso único que nos queda, es salir juntos para Benavente en el correo de esta misma noche.
- EVARISTO ¡Imposible, Domingo! Yo no me voy esta noche, de ninguna manera.
- DOMINGO ¿Por qué?

EVARISTO Por que la mujer que te dije, Victoria, me ha de contestar hoy mismo si acepta o no mis proposiciones amorosas, de modo, que no es cosa de irme sin oír lo que contesta a... mis pretensiones...

DOMINGO ¡Pero, usted está loco! ¿Y si ella se niega rotundamente?

EVARISTO Entonces, me voy a Benavente.

DOMINGO ¿Y si le dice que sí, qué hará usted?

EVARISTO ¿Cómo quieres que te lo diga, si yo mismo no lo sé? Haré lo que pueda.

DOMINGO ¿Y la conciencia, don Evaristo, y la conciencia?

EVARISTO Si lo sé; pero, mira, Domingo: entré en el hotel, vi a Victoria, la dirigí una mirada candente, me dirigió otra achicharrante y..., ¡zas...!, desde entonces, tengo aquí un volcán.

DOMINGO ¿Sí, eh? Pues ya verá usted el día que doña Barbarita se entere... ¿Y a Victoria habrá usted tenido que decirle mil mentiras?

EVARISTO Una mentira de poca monta; la he dicho que soy soltero.

DOMINGO ¡De poca monta... y lleva usted veintidós años de matrimonio!

EVARISTO Qué quieres, ya lo sé; no tengo disculpa. En fin, déjame esta noche que hable con ella, y mañana te prometo que nos vamos.

DOMINGO Bueno, pero que conste que mañana vendré a exigir a usted su promesa.

EVARISTO Descuida. Mañana nos vamos, aun cuando siga el volcán echando lava.

DOMINGO ¡Y, por Dios, que no se entere nadie en el hotel de esa pasión vergonzosa!

Vase primera izquierda.

EVARISTO Descuida. Adiós.

 ESCENA V

Dichos, menos Domingo.

EVARISTO Tiene razón mi futuro yerno; debo procurar que nadie se entere, y mañana a Benavente; sí, a Benavente. ¡Ah...! ¡Victoria, Victoria...!

Lo dice ante Kesson, y se va rápidamente por la primera izquierda.

KESSON ¡Oh...! ¡Ha dicho Victoria, pasando ante mí! ¡Es él, sí; es él, no hay duda! Avisaré a mis compañeros; ahora a seguirle.

Vase rápido por la primera izquierda.

ESCENA VI

Dueño del hotel y Victoria, por la primera derecha.

VICTORIA ¿Conque importa mi cuenta ciento cincuenta y seis francos?

DUEÑO Exactamente.

VICTORIA Pues ahora mismo iré a satisfacerla.

DUEÑO Como usted guste, señorita Victoria.

VICTORIA ¿A qué hora sale de aquí el coche para la estación?

DUEÑO A las ocho y media.

VICTORIA Está bien, señor Fernández. Dé usted orden de que recojan mi maleta, que quedó en el cuarto.

DUEÑO Voy enseguida, señorita.

VICTORIA ¡Ah...! Y sobre todo, procuren ustedes que no se entere nadie en el hotel de mi marcha.

DUEÑO Lo procuraremos.

Vase primera izquierda.

ESCENA VII

Victoria, luego don Evaristo.

VICTORIA ¡Por fin me marchó esta noche de Madrid...!
¡Gracias a Dios que voy a verme libre de las impertinencias de ese maldito viejo, de ese don Evaristo de mis pecados...! ¡Cuidado con la pasión del buen señor! Y si él supiera mi marcha, era capaz de seguirme... ¡Qué horror...! Por eso procuro irme en secreto... ¡Pobre viejo...!

EVARISTO [*Por la primera izquierda.*] ¡Victoria!

VICTORIA (¡Eh...! ¡Horror...! ¡Disimularé...!)

MÚSICA

EVARISTO ¡Ya estoy a tu lado,
Victoria adorada,
más enamorado
de ti cada vez!

VICTORIA Me alegro infinito,
y el verle me agrada.
(¡Qué viejo maldito!
¡Jesús, qué chochez!)

EVARISTO Tú serás mi compañera;
pues no cejo,
ni desisto,
hasta hacerte mi mujer.

VICTORIA Es usted muy calavera
(y muy viejo),
y muy listo,
para no hacerse querer.

EVARISTO No soy un sietemesino,
ni tampoco un carcamal...

VICTORIA (¡Este viejo es muy ladino,
pero tiene capital!)

EVARISTO Un volcán hay en mi pecho...

VICTORIA (Que nunca fuego ha tenido.)

EVARISTO Por ti, Victoria, estoy hecho
un cupido...

VICTORIA (Y un melón.)

EVARISTO Aún te puedo hacer dichosa...

VICTORIA (¡Jesús, y qué chifladura!)

EVARISTO Di si quieres ser mi esposa...

VICTORIA (¡Qué locura!)

¡Qué guasón!

EVARISTO De rodillas te lo ruego.

VICTORIA No se puede arrodillar.

EVARISTO Es que me resiento un poco
del reuma articular.

Tu beldad me cautivó,

compadécete de mí;

no me des un no,

y dime que sí.

VICTORIA Aunque usted no es un dandí,

su figura me encantó;

ni digo que sí,

ni digo que no.

EVARISTO Ni dices que sí,

ni dices que no;

entonces, bien mío,

dirás qué sé yo.

¡Eres muy tirana!

VICTORIA (¡Ay, qué pesadez!)

EVARISTO Puede que mañana...

VICTORIA Mañana... tal vez.

EVARISTO Victor, Victor, Victoria,

pues esperanza me das

como queriendo decirme

que esposa mía serás.

VICTORIA Eva, Eva, Evaristo,

(¡ay, qué pedazo de atún!)

aunque te doy esperanzas

no cantes victoria aún.

HABLADO

- VICTORIA Pero, por Dios, don Evaristo; levántese usted.
- EVARISTO No puedo; considere usted que estoy dispuesto a todo. ¡Que quiero casarme con usted!
- VICTORIA Pero considere usted que si le vieran en esa actitud se reirían.
- EVARISTO Pues antes de ponerme en pie, necesito ese sí, necesito su mano.
- VICTORIA ¿La mano ya? Deje usted que lo piense.
- EVARISTO No, si la mano es para levantarme. Es que tengo estropeado el juego de las rodillas... y no puedo...
- VICTORIA ¿Y por qué abusa usted de esos juegos?
- EVARISTO ¡Ay! Victoria, es que me tiene usted loco, loco..., ¡ay!, ¡ay! [*Quejándose, se levanta muy trabajosamente.*]
- VICTORIA Por Dios, don Evaristo, no suspire usted tan fuerte.
- EVARISTO Si es que me he clavado un clavo de la tarima en esta pierna... y mire usted, me he roto el pantalón.
- VICTORIA Jesús. ¡Qué lástima!
- EVARISTO ¿Pero qué me importan a mí los pantalones estando aquí a su lado, si siento el volcán...?
- VICTORIA ¡Qué pesadez!
- EVARISTO Anoche fue usted muy ingrata conmigo; estaba usted comiendo una chuleta de carnero... sin fijarse en que yo la devoraba con la vista.
- VICTORIA ¿La chuleta?
- EVARISTO A usted; yo me decía, ¡ay, quién fuera carnero...! ¿Por qué no me ama usted?
- VICTORIA Don Evaristo; yo, la verdad, siento desconfianza (le alentaremos). Si usted fuera formal, si esa pasión fuera cierta; pero ustedes los hombres son así tan... tan... tan...
- EVARISTO (¡Uy! Hemos llegado al período del tantarantán..., es mía.)
- VICTORIA Tan no sé cómo...
- EVARISTO Ahora necesito de usted una concesión.

VICTORIA ¿Ya? ¿A ver?

EVARISTO Usted y su doncella habitan en el mismo cuarto, ¿no es eso?

VICTORIA Eso es.

EVARISTO Entonces puede recibirme en él sin temor a la maledicencia.

VICTORIA Sí, pero considere usted...

EVARISTO No me niegue usted eso, Victoria; necesito hacerla a usted el programa de nuestra felicidad futura.

VICTORIA No sé si debo..., en fin, si es por poco tiempo... (Menudo chasco va a llevar cuando encuentre la habitación vacía.)

EVARISTO Sólo estaré en el cuarto un cuarto de hora.

VICTORIA Bueno; pues le espero a usted a tomar el té a las diez.

EVARISTO Gracias, Victoria, gracias.

VICTORIA Ahora, separémonos y que no conozcan nada. Discreción, y que no se le olvide a usted el número del cuarto; el número siete.

EVARISTO ¿Qué se me ha de olvidar, si le tengo apuntado en los pantalones y por duplicado...? [*Señalando los pantalones.*]

VICTORIA Hasta luego.

EVARISTO Adiós, amor mío. ¡Cómo siento ahora la lava del volcán!

VICTORIA Adiós y no me olvides.

Vase por la primera derecha.

EVARISTO ¡Uy!, no me olvides; me ha tuteado. Francamente, no me voy en mi vida a Benavente. ¡Si llego a hacer caso de Domingo! ¡Bendito sea Madrid! Nada; que tengo una suerte para las mujeres, de ole. A las diez al siete. Ahora, escribiré a mi mujer y a mi hija anunciándolas nuestra llegada para un día de éstos. [*Se sienta, saca papel y escribe.*] Mi queridísima Bárbara. [*Sigue escribiendo.*]

ESCENA VIII

Dicho y los tres extranjeros (entran misteriosamente por la primera derecha.)

KESSON *Voila notre hom.*

TRISTINE ¿Pero será posible?

ROUGE ¿Coment sucedió el acontecimiento?

KESSON *Il era sentado leyendo un journal.*

ROUGE Un *journal* revolucionaire.

KESSON *Beaucoup* revolucionaire.

ROUGE ¿Coment se apelaba?

KESSON *Le Siglo Futuró.*

ROUGE ¡Oh...! revolucioner. *Le Siglo Futuró. Notre siecle... revolucioner. Avant.*

KESSON De pronto llegó un joven hombre y conferensió con él misteriosamente.

ROUGE Y cuando se fue nuestro joven hombre, ¿qué hizo nuestro viejo compañero?

KESSON Se levantar, se pasear *avant moi* y se decir mirándome: ¡Victoria! ¡Victoria!

ROUGE *Il est.*

TRISTINE *Il est.*

ROUGE Il ha dicho la palabra sacramental...

KESSON Yo entonces le seguí; mas il entró...

ROUGE ¿Dónde?

KESSON En el número... [*Hablándole al oído con picaresca intención.*]

TRISTINE ¿Qué número?

ROUGE Le número *ne fait pas la chose.*

KESSON Entonces fui para participar lo ocurrido.

ROUGE *Tre bien.* Ahora estamos seguros. *Il est* notre hermano.

KESSON *Mais il faut* se asegurar bien.

TRISTINE Yo llevo aquí escritas sus señas personales. Si vosotros queréis nosotros podemos las confrontar *otre fois.*

ROUGE Ahora difisilmente.

TRISTINE *¿Pour quoi?*

ROUGE *Pur qua* la posición en que ahora se encuentra, no es la más propia para una confrontación.

TRISTINE Y KESSON *Tre bien.*

ROUGE Sin embargo, atención.

KESSON Y TRISTINE *¿Qué?*

ROUGE Para nos asegurar seguramente podemos *nous promené* delante de él, repitiendo a su oído la frase convenida; pero en español. ¡Victoria!

KESSON Y TRISTINE *Tre bien.*

ROUGE *Allons.*

KESSON [*Muy misteriosamente.*] ¡Victoria!

EVARISTO ¡Canastos, caballero...! [*Muy sorprendido.*]

TRISTINE [*Igual que Kesson.*] ¡Victoria!

EVARISTO ¡Demontre!, se han enterado..., pero...

ROUGE ¡Victoria!

EVARISTO [*Levantándose.*] Sí, señor, Victoria; pero, por Dios, caballeros..., yo... no... si...

ROUGE *Il est.*

Vanse primera derecha.

EVARISTO Yo soy..., sí, señor..., pero... oigan ustedes. [*Viéndolos marchar.*] ¡Eh, caballeros! Nada, se han ido. Dios mío, pero, ¿cómo se habrán enterado? ¡Y con qué misterio lo han dicho! Ella que no quería que se enterara nadie. ¡Caracoles! ¿Qué se habrán propuesto esos hombres...? Acabaré la carta en mi cuarto. A las diez, número siete. [*Vase primera izquierda.*] ¡Ah! ¡Victoria!

ESCENA IX

Victoria y el camarero (con una maleta y una sombrerera), por la primera derecha.

VICTORIA Deja aquí la maleta y la sombrerera, y ve a ver dónde va ese señor.

CAMARERO Desde aquí le veo. [*Mirando por la primera izquierda.*] Sube la escalera rápidamente.

VICTORIA Irá a hacerse la *toilette* para enamorarme..., ¡maldito viejo!

CAMARERO Oigo ruido como de abrir y cerrar una puerta, será la de su cuarto.

VICTORIA Bueno, toma; esta noche a las once, procura darle esta carta. Ahora, vamos al coche.

DUEÑO [*Que sale primera derecha.*] Feliz viaje, señorita.

VICTORIA Gracias, señor Fernández, hasta la vista. (¡Pobre don Evaristo, qué chasco! ¡Ja, ja, ja!)

Vase primera izquierda, seguida del camarero.

DUEÑO ¡Qué mujer tan original! Pero guapa..., sí es guapa. Como venga el año que viene, la perdono la cuenta.

Vase primera derecha.

Mutación

CUADRO SEGUNDO

La escena dividida. A la izquierda y ocupando la mitad de la escena, cuarto de los extranjeros. A la derecha, puertas junto a las cajas, que figuran ser de cuartos señalados con los números 6 y 5. El cuarto de los extranjeros, amueblado como se acostumbra en hoteles elegantes.

ESCENA PRIMERA

Camarero, sale por la derecha, con una palmtoria en la mano. Al salir mete dentro del cuarto señalado con el número 7 el velador y las sillas que habrán quedado fuera al levantarse el telón del primer cuadro.

CAMARERO Vaya, arreglaré este cuartito. ¡Y lo que me carga a mí arreglar cuartitos!

Vase por el mismo sitio por donde ha entrado.

ESCENA II

Don Evaristo por el foro.

MÚSICA

EVARISTO ¡Qué silencio!,
nada se oye,
no haya miedo
ni temor,
si no hay nadie

que me asuste,
acredito
mi valor.
Otro paso
y adelante.
Así, uno,
dos y tres.
Me parezco
yo al Tenorio,
cuando roba
a doña Inés.
Aquí es. [*En la puerta.*]
¡Ay!
Aquí es;
en cuanto me abra la puerta
caigo postrado a sus pies.

ESCENA III

Los extranjeros entran por la puerta izquierda de su cuarto, y don Evaristo, fuera.

LOS TRES Estudiemos
la proclama,
sin que puedan
sospechar
que seremos
muy en breve
el terror
universal.
Venceremos,
triunfaremos,
que lo viejo
ha de caer.
Los poderes
de la tierra
rodarán

a nuestros pies.

Eso es,

sí.

Eso es.

Y daremos pronto el golpe,
como dos y una son tres.

EVARISTO Desde este estrecho pasillo

me parece esto un castillo
inexpugnable,
donde mora prisionera
la mujer más hechicera
y adorable.

La ocasión es oportuna,
voy a cantarle a esa ingrata
la más tierna serenata,
aunque no brilla la luna.

Tú che faí la atormentata,
(si meto la pata
no me querrá abrir).

¡Oh! Victoria *idolatrata*,
si no abres la puerta
me verás morir.

Soy tu *amico* favorito,
y por ti estoy frito
y asado también.

Conque di bella *fanchula*
si me amas de veras
y sin paripén.

Por San Feliú
de Llobregat,
no me hagas sufrir *piu*,
ten por Dios de mí piedad.
Mira que en tus finos dedos
l' anillo nupcial,
como tú me correspondas
de seguida brillará.

Estará pensando en mí,
como pienso en ella yo.

LOS TRES No,
que no sepan lo que aquí
se fraguó.

Allons enfants de la patrie.

EVARISTO Ella está muerta por mí,
eso bien claro se ve;
yo, la cabeza perdí,
pero ya la encontraré.

¡Ay!, *me.*

LOS TRES ¡Ouí, ouí!

EVARISTO ¡Ay!, *me.*

LOS TRES ¡Ouí, ouí!

EVARISTO ¡Ay!, *me.*

HABLADO

EVARISTO Por fin llegó el momento feliz..., número cinco. ¡Cómo me tiembla la mano! Número seis..., número siete, éste es el paraíso, apagaré la vela y me la meteré en el bolsillo; porque Dios sabe lo que puede durar un cuarto de hora cuando una mujer ama. Llamaré... ¡Con qué impaciencia me estará aguardando! *[Da tres golpes con la mano. Los extranjeros se levantan. Hablan toda la escena con mucho misterio.]*

LOS TRES ¡Eh!

ROUGE *Ils ont frappé.*

TRISTINE *Il* debe ser.

KESSON Seguramente.

ROUGE *Il est notre ambassadeur* anarquista.

TRISTINE El hombre terrible.

KESSON El hombre necesario.

EVARISTO ¡Victoria!

ROUGE *Il* ha dicho Victoria.

KESSON Y TRISTINE La señal convenida.

KESSON *Il est*, no hay duda.

EVARISTO ¡Victoria! Soy yo. ¡Qué abrazo la voy a dar!

ROUGE Con precaución nosotros abriremos la puerta.

EVARISTO *[Al entrar hace ademán de abrazar y retrocede espantado.]* ¡Eh! ¡Horror! ¡Los extranjeros!

TRISTINE *Avant.*

ROUGE *Il est.*

KESSON ¡Ah! ¡Chist! *[Le empuja.]*

TRISTINE No temas.

ROUGE Por fin. ¡Chist!

TRISTINE ¡Por fin!

EVARISTO (Por fin... he metido la pata.)

ROUGE Cerremos la puerta.

EVARISTO Caballeros...

ROUGE Y la *fenetre*.

EVARISTO Pues, señor, parece que estamos jugando al moscardón..., ¿qué irán a hacerme...? Pero, ¿cómo es que no está aquí Victoria...?

TRISTINE *[Dándole los tres sucesivamente la mano.]*

Liberté.

KESSON *Egalité.*

ROUGE *Fraternité.*

EVARISTO Chachipé.

TRISTINE Salud, hermano.

KESSON Revolución, hermano.

ROUGE Unión, hermano.

EVARISTO (¡Calla! Pues si me he metido en el cuarto de la familia. ¿Por quién me habrán tomado?)

ROUGE Nosotros te esperábamos con impaciencia.

EVARISTO Muchas gracias... (¿Pero cómo me iría yo de aquí?)

KESSON Y nos dijimos, esta noche él vendrá.

EVARISTO ¿Sí? ¡Vaya, vaya, vaya...! ¡Qué penetración, hombre!

TRISTINE ¿Estarías deseando encontrarnos?

EVARISTO Yo..., ya lo creo; como que yo decía, ¿pero dónde se habrán metido esos cañas? ¿Y por allí? ¿Y la familia?

ROUGE Esperando vuestras órdenes para levantarse con las armas a la mano.

EVARISTO ¡Caracoles! ¡Pues que no se levanten!

- TRISTINE *Carante mil catre vingt ouvriers.*
- EVARISTO ¿Cuántos?
- TRISTINE Tenemos dispuestos para la batalla. El partido anarquista va a dar por fin el terrible *coup*. [*Le da un puñetazo.*]
- ROUGE El golpe decisivo. [*Ídem.*]
- KESSON El golpe tremendo. [*Ídem.*]
- LOS TRES [*Pegándole.*] Sí, tremendo.
- EVARISTO Bueno, pero esto ya son tres golpes y repique.
- ROUGE ¡Abajo los burgueses! Hay que promover una revolución universal.
- TRISTINE ¡Derruir!
- KESSON ¡Demoler!
- ROUGE ¡Incendiar!
- EVARISTO Bueno, pero no vale pegar.
- ROUGE Nosotros la iniciaremos; pero es preciso que vosotros en España secundéis el movimiento. ¿Qué te parece? [*Lo menea.*]
- EVARISTO Eso... Ande el movimiento, pero las manos quietas.
- ROUGE Tú vienes buscando la unión, ¿no es eso?
- EVARISTO Sí, señor, buscándola; pero la unión que yo buscaba...
- ROUGE Pues aquí nos tienes a nosotros.
- EVARISTO ¡Canastos! Muchas gracias.
- TRISTINE Porque si sigue la tiranía imperante, ¿qué recurso les queda a los oprimidos?
- EVARISTO Aflojarse.
- ROUGE Tú, ante todo, ¿con qué nombre viajarás?
- EVARISTO ¿Yo? Pues con el mío. Evaristo Cordoncillo.
- KESSON ¿Será un nombre supuesto?
- EVARISTO Por supuesto. (¡Cuándo me soltarán!)
- ROUGE Ahora lo que importa es que nos digas los encargos que te ha hecho para nosotros el comité de Barcelona.
- EVARISTO ¿Los encargos que me han hecho? (¿Qué encarguitos serán esos?) ¡Ah! Sí. Se me olvidaba. Pues el comité de Barcelona me ha encargado para uste-

des... [*Con mucho misterio.*] me ha encargado para ustedes... muchísimas expresiones.

KESSON ¿Y qué más te ha dicho?

EVARISTO Pues que... ¡abajo los burgueses!

ROUGE Bien; pero de la gente obrera, ¿quiénes van a ser los primeros que dejen de trabajar?

EVARISTO Los primeros... los holgazanes.

ROUGE Vamos a darte una prueba de la seguridad que nos inspiras. [*Saca del cajón de la mesa una bola negra.*]

EVARISTO Muchas gracias. (¿Qué me irán a dar?)

ROUGE ¡Toma!

EVARISTO ¿Qué es este envoltorio?

ROUGE Tú cógelo con cuidado y tú guárdalo en el bolsillo.

EVARISTO [*Se la guarda.*] Pero, ¿qué es?

ROUGE La primera bomba explosiva que se dispare en España.

EVARISTO [*Dando un salto.*] ¡Demonio! ¡Quítenmela ustedes por Dios, por María santísima!

TRISTINE Tú no te muevas; que ella puede estallar, y sus estragos son horribles.

EVARISTO ¡Ay, Virgen del Carmen, quitármelo!

ROUGE Tú no temas.

EVARISTO (¡Canastos, vaya una prueba de seguridad que me han dado!) Pero, ¡por Dios, quítenme ustedes esto!

ROUGE Tú no moviéndote, no hay peligro.

EVARISTO Yo que había venido a una cosa tan distinta.

ROUGE Ahora tú toma las listas de los comprometidos y el pliego cerrado que contiene detalles del plan que nosotros vamos a desarrollar. Tú toma.

EVARISTO Tú métemelo en el bolsillo. (Voy a parecer la estatua del comendador.)

ROUGE Ahora nosotros vamos a telegrafiar a París, dando cuenta de la entrevista que hemos celebrado contigo. Con que tú vete a descansar; y ¡abajo los explotadores!

- KESSON ¡Abajo los burgueses!
- TRISTINE ¡Guerra al dinero, sí; guerra al dinero!
- EVARISTO ¡Adiós! (Me han divertido.)
- ROUGE ¡Ah! Sin duda se te olvida una cosa.
- EVARISTO ¿Cuál?
- ROUGE Entregarnos los dos mil francos que el comité de Barcelona te habrá dado para nosotros.
- EVARISTO ¿A mí? No, señor. (Eso faltaba, que me pidieran dinero.)
- TRISTINE ¿Pero no te los han dado? ¡Parece imposible!
- EVARISTO Me los dieron; pero cuando ya los tenía en el bolsillo, gritó uno ¡Guerra al dinero!, y me los volvieron a quitar.
- ROUGE Bueno. Ahora, compañero, recuerda a los obreros españoles, para alentar su entusiasmo, que muchos hermanos han muerto ya por nuestra causa.
- EVARISTO (Si les han soltado una bombita de éstas a cada uno, no es extraño.)
- ROUGE Pues, adiós. ¡Fraternidad!
- TRISTINE ¡Unión!
- KESSON ¡Salud!

Vanse primera derecha.

- EVARISTO Sí, salud. Aquí tengo la receta. Gracias por la pruebecita de seguridad.

MÚSICA

- EVARISTO ¡Dios mío!
¡Dios mío!
¡Yo no sé que hacer;
yo no sé si debo
echar a correr!
Pero no me atrevo,
porque si me muevo,
la carga que llevo
me va a deshacer.

Llevar una bomba
en que hay dinamita
y pólvora y balas
y algún perdigón,
yo que nunca usaba
más armas de fuego
que cajas de fósforos
de la Concepción,
¡pom!,
me aterra la explosión,
¡pum!,
no sé si vivo aún,
¡pim!,
parezco un polvorín;
porque si esto estalla,
con tanta metralla
y tanto cascote,
de mí va a dar fin.
Morir siendo tan joven
es una cosa horrible,
morir por la terrible
detonación fatal.
Si al fin doy el trueno
me haré mil pedazos,
y rotos los brazos,
las piernas y pies,
al verme, de fijo
que alguna señora
por mis pedacitos
se muere después.
Piernas mías, brazos míos,
cuerpecito de chipén,
no os separéis de mi lado
porque me encuentro muy bien.
¿Qué va a ser de mí si pierdo
la cabeza escultural,
que, con hongo y con chistera,
es la envidia general?

Moriré, sin compasión
entre estas cuatro paredes.
No se asusten si oyen ¡pom!,
pues con anticipación
ya les avisaré a ustedes
cuando llegue la ocasión.
¡Pom!

ESCENA IV

Dicho, que sale poco a poco hasta la puerta del cuarto, y el camarero.

HABLADO

CAMARERO Don Evaristo, ¿es usted?

EVARISTO ¡Yo..., pero, vete, vete! No arrimes la vela, por Dios. Dime, Ramón; ¿qué número es el de este cuarto?

CAMARERO El siete.

EVARISTO (No me he equivocado.) ¿Y entonces, cómo no le habita ya la señorita Victoria?

CAMARERO ¡Toma! ¿Pero no sabe usted que se ha ido en el exprés a París?

EVARISTO ¡Horror! ¿Qué se ha ido? Pero si me había dado a mi una cita para esta noche.

CAMARERO ¡Ja, ja, ja! ¡Ya lo comprendo todo; se ha querido quedar con usted!

EVARISTO Entonces no se hubiera ido.

CAMARERO Yo lo decía porque me ha dejado una carta para usted.

EVARISTO ¡Para mí! A ver.

CAMARERO Aquí está. *[Dándosela.]*

EVARISTO ¡Arriba la vela..., digo, no la arrimes...!, levántala. *[Rompe el sobre.]* Tal vez aquí me explique..., leamos: «Ungüento curativo de la anciana Seigel, contra el reúma».

CAMARERO Eso es una receta.

EVARISTO Una burla, una burla sangrienta; oye, Ramón, mañana, en vez de traerme el chocolate a la cama, lo llevas a la sacramental de San Lorenzo, en lo que recibiré especial favor.

CAMARERO Pero, qué cosas tiene usted.

Vase derecha.

ESCENA V

Don Evaristo.

EVARISTO ¡Victoria! ¡Victoria! ¡Qué mujer tan infame; miserable! Pero, ahora se acabó la llama, el volcán, la lava, se acabó todo; menos la bomba, ¡la terrible bomba! Pero, ¡ah!, ya sé qué hacer; mañana me marcho a las afueras, hago un hoyo y entierro la bomba, con gabán y todo. Tendré paciencia; todo se reduce a pasar una noche sin moverme y un invierno sin gabán.

ESCENA VI

Dicho y Domingo.

DOMINGO ¡Don Evaristo! ¡Don Evaristo!

EVARISTO Hola, Domingo, ¿eres tú?

DOMINGO ¡Yo! He sabido por el camarero que estaba usted aquí, y he subido a buscarle echando chispas.

EVARISTO ¡Caracoles! Pues no te acerques.

DOMINGO Vengo a comunicarle una cosa atroz. Hoy, como usted sabe, he faltado de casa desde las dos de la tarde, y al retirarme esta noche me he encontrado, ¿con qué dirá usted?

EVARISTO ¡Con una receta!

DOMINGO No es mala receta; con un telegrama, recibido a las tres, en el que su esposa de usted me participa que llega con su hija en el exprés de esta noche.

EVARISTO ¡Dios santo! ¡Es posible!

DOMINGO Vienen en busca de usted; llegarán esta noche.

EVARISTO ¡Dios mío, esto me faltaba! ¿Y qué hacemos?

DOMINGO ¡Qué hemos de hacer, hombre...! Usted, lo primero que debe hacer es echar a correr...

EVARISTO Correr...

DOMINGO Huir.

EVARISTO No, no puedo, porque si yo corriera, volaría.

DOMINGO Pero, ¿qué le pasa a usted? Está usted así como encogido...

EVARISTO ¡Como que tengo un dolor de costado horrible, horrible...!

DOMINGO Caramba, no vaya usted a tener alguna pulmonía fulminante.

EVARISTO Lo que yo tengo no sé si será pulmonía, pero fulminante sí es.

DOMINGO ¡Vaya una noche!

EVARISTO Hoy es, Domingo...

DOMINGO No, señor, es martes.

EVARISTO Digo, que hoy es..., Domingo..., uno de los días martes más aciagos que recuerdo de mi vida.

[Suena una campanilla.] ¿Qué es eso?

DOMINGO ¡Uy! La campanilla avisando a los camareros.

Eso es que ha llegado el coche de la estación.

EVARISTO ¡Mi mujer aquí... y yo sin poder moverme...!

¿Qué hago, qué hago, Domingo?

DOMINGO No hay tiempo que perder. Refúgiense usted en ese cuarto deshabitado. *[Señalándole el seis.]*

EVARISTO Sí, corre, ve, aquí me oculto.

DOMINGO Evitemos el estallido.

Vase.

EVARISTO ¡Sí, por Dios, evitémosle!

ESCENA VII

Dicho y el camarero con una maleta y una sombrerera.

EVARISTO ¡El camarero otra vez! ¿Qué vienes a hacer aquí?

CAMARERO [*Dirigiéndose al número seis.*] Pues dejar aquí la sombrerera de una señora y una señorita que acaban de llegar.

EVARISTO ¡Sí, conozco la maleta! ¡Ellas son!

CAMARERO Y las han destinado este cuarto.

EVARISTO ¿Éste? Entonces me meto en este otro. [*Por el de los extranjeros.*]

CAMARERO ¿Qué hace usted, hombre?

EVARISTO Calla, ni una palabra.

CAMARERO Pero...

EVARISTO ¡Chist! [*Entra y cierra.*]

ESCENA VIII

Camarero, doña Bárbara, Lola y Domingo.

LOLA ¿Cuál es nuestro cuarto?

CAMARERO Éste, señorita; ahí tienen ustedes el equipaje.

Vase.

BÁRBARA Pues, sí, Domingo, sí; considera que yo no podía dejar sin correctivo la cínica conducta de ese malvado..., ¿no es eso, hija?

LOLA Sí, mamá.

BÁRBARA El infame ha querido ocultarse, pero en cuanto yo he sabido en qué hotel estaba, mira..., me he dejado crecer las uñas, dispuesta a venir a clavárselas.

EVARISTO (Córtaselas, por Dios.)

BÁRBARA Ahora vamos a quitarnos los abrigos. [*Disponiéndose a entrar.*]

DOMINGO [*Poniéndose delante de la puerta.*] ¡No, por Dios, a ese cuarto no! ¡A ése! ¡A ése! [*En el que está don Evaristo.*]

EVARISTO ¡Animal! ¡Al otro! ¡Cámbialas, cámbialas!

DOMINGO [*Que cree que le habla desde el seis.*] ¡Qué miedo tiene! No, a ése no.

BÁRBARA ¿Por qué...?

DOMINGO Porque ha muerto uno de viruelas y hay miasmas. Entren ustedes en éste.

EVARISTO ¡Dale!

BÁRBARA Parece que empujan. ¿Quién será?

EVARISTO Los miasmas, que se han mudado aquí.

BÁRBARA [*Abriendo y viendo a don Evaristo.*] ¡Ah, infame, eres tú!

DOMINGO ¿Pero cómo está usted ahí?

EVARISTO Pues ya lo ves, cogido por ti en las astas del toro.

Saliendo.

LOLA ¡Pero, papá!

EVARISTO Ponte delante. [*A Domingo.*]

DOMINGO Si le perdonan a usted con el alma.

BÁRBARA (Pero no con las uñas.) [*Se disponen a bajar y se oyen voces en la escalera.*]

LOLA ¡Uy, qué alboroto!

BÁRBARA ¿Qué es eso?

ESCENA IX

Dichos, un inspector de policía con dos guardias y el camarero.

CAMARERO Ese señor es. [*Señalando a don Evaristo.*]

EVARISTO (¡Ellos! ¡Estoy perdido!)

INSPECTOR ¿Es usted don Evaristo Cordoncillo?

BÁRBARA Sí, señor, mi marido.

INSPECTOR Pues tengo orden de prenderle, como a otros tres anarquistas ya detenidos; dicen que este señor conspiraba con ellos; y tiene sus documentos, y que su nombre es supuesto.

EVARISTO Yo soy el que tiene la culpa de todo, pero soy inocente.

INSPECTOR Nada, nada; es él; prendedle.

EVARISTO ¡No, no, por Dios! Señores, que tengo una bomba explosiva en el bolsillo y está cargada.

TODOS ¡Ah! [*Se separan todos.*]

EVARISTO [*Acercándose y todos huyen de él.*] ¡Conste que yo...!

INSPECTOR ¡No se acerque usted, hombre!

EVARISTO Conste que yo no soy conspirador; yo vine esta noche a este cuarto creyendo que... el cuarto era... el mío.

INSPECTOR Luego veremos si eso es cierto. Ustedes, [*A los guardias.*] ¡quítenle la bomba! [*Se acercan con mucho miedo.*]

EVARISTO Cuidado, que puede hacer ¡pum! [*Huyen los guardias asustados.*] Quítenme ustedes primero el gabán, y así no hay tanto peligro. [*Se lo quitan.*] Eso es.

BÁRBARA ¡Ahora es cuando te arañó, infame!

EVARISTO ¡Mira que me pongo otra vez el gabán!

INSPECTOR ¡Veamos dónde está! [*Registrando los bolsillos del gabán.*] Aquí la tenemos envuelta en papeles. [*Descubriéndola.*] ¡Pero, hombre, si está descargada! ¡Vengan esos documentos!

EVARISTO Aquí están. [*Los saca del gabán.*] Y ahora los míos, para identificar mi persona. [*Sacando una cartera y entregándosela al inspector.*] Yo soy un honrado comerciante de Benavente, y si no que lo diga mi mujer.

BÁRBARA Lo de comerciante es cierto..., caballero; lo de honrado, no.

INSPECTOR Pues tenga usted la bondad de acompañarme a dar estas explicaciones al señor gobernador.

EVARISTO Sí; pero permítame usted antes que diga a estos señores, que aquí terminó el juguete perdonad sus muchas faltas.

Fin